LITORALPRESS

Fecha: 21-06-2025
Medio: Diario Austral Región de Los Ríos
Supl. : Diario Austral Región de Los Ríos
Tipo: Noticia general
Título: "En nuestra escuela ocupamos la naturaleza como espacio educativo ... "

Pág. : 2
Cm2: 606,3
VPE: $ 527.438

Tiraje: 4.800
Lectoría: 14.400
Favorabilidad: No Definida

Valdivianas

ENTREVISTA. JOHANNA QUILAMÁN LLANQUILEO, profesora unidocente:

"En nuestra escuela ocupamos la naturaleza como espacio educativo..."

DE PANGUIPULLI.

Docente estuvo entre diez finalistas del Premio Profesores Excepcionales. Resalta el trabajo en escuelas rurales y los desafíos que éstas enfrentan.

María Alejandra Pino C.
mariaalejandra.pino@austraivaldivia.cl

De niña la docencia fue su vocación. Sin embargo, la evadió. Primero estudió un semestre de teatro en la Universidad de Chile. Luego, dos años de Licenciatura en Inglés en la Universidad de Santiago de Chile. Hasta que decidió ser profesora.

Johanna Quilamán Llanquileo es de Santiago. En 2011 quiso hacer un cambio: vivir en el sur. Y si bien su primer destino era Loncoche, en la Araucanía, el 8 de enero de 2012 llegó a Panguipulli, con 30 años de edad.

En esa comuna, en el área urbana y rural, se ha dedicado a la docencia. Dejó las aulas de La Reina por la tranquilidad de la zona precordillerana de la región de Los Ríos. Esta decisión también fue motivada por el propósito de darle otro tipo de crianza a sus hijos.

"En las vacaciones visitaba a mis abuelos que vivían en comunidad en la zona de Chol Chol, en la Araucanía. Y siempre quise vivir en el sur, lo anhelaba con todo mi corazón, quería que mis hijos crecieran rodeados de naturaleza", relató.

Un amigo le recomendó Panguipulli. Luego de esa conversación llegó a su casa a mirar el mapa para conocer más de esta comuna. "El día que vine a conocer la casa que iba a arrendar, conocí también Panguipulli. Entrando, vi el lago y me dije: 'aquí me quedo' y aquí me quedé".

Hoy día -y desde hace tres años- es profesora unidocente en la Escuela Cacique Aillapán. Ésta está ubicada en el sector de Dollinco, a 20 kilómetros de Panguipulli urbano, en dirección hacia Los Lagos.

Su labor en este establecimiento educacional la llevó a ser nominada para el Premio Profesores Excepcionales impulsado por la Fundación Kiri y DaleProfe, cuyo objetivo es reconocer a docentes que muestran un compromiso con la salud mental y el desarrollo socioemocional de sus estudiantes. Esto, a través de prácticas y métodos de enseñanza.

En este concurso -realizado recientemente- Johanna Quilamán Llanquileo estuvo entre las diez finalistas.

¿Por qué decidió ser profesora?

-Una de mis características como niña es que siempre fui bien matea. Mi mamá siempre me puso el objetivo de que tenía que entrar a la universidad. Soy la primera generación de mi familia que entra a la universidad. Me pusieron un tremendo peso sobre los hombros y siempre me dediqué harto al estudio, pero cuando llegué a cuarto medio no sabía qué estudiar. En ese tiempo di la Prueba de Aptitud Académica, me fue súper bien. Siempre quise ser profesora, pero todo el mundo te decía "¿cómo vas a ser profesora?", en esos años el estigma era el tema del sueldo. Me dio susto y no entré a Pedagogía. Hice dos carreras antes: quise ser actriz primero, pero no era lo mío, después volví a dar la Prueba de Aptitud, estudié inglés, llevaba dos años y me lo cuestioné así que renuncié. Me planteé ser profesora, di otra vez la Prueba de Aptitud y entré al Pedagógico. Ahí fui feliz, terminé mi carrera, me encantó. El ser profesora fue algo que quería, pero que me daba miedo asumir.

COMUNICACIONES SLEP VALDIVIA.

JOHANNA QUILAMÁN LLANQUILEO LLEGÓ EN EL AÑO 2012 A VIVIR A PANGUIPULLI.

Fue finalista del Premios Profesores Excepcionales

Sobre su experiencia en Profesores Excepcionales, Johanna Quilamán Llanquileo indicó que "me informaron que era finalista y yo no tenía idea de que estaba dentro de ese proceso", comentó. Estuvo entre los diez finalistas de más de 700 postulaciones. "En el proceso, tuvimos que presentar un proyecto para ser financiado con un millón de pesos, una iniciativa que trabajara las habilidades socioemocionales, pregunté si podría ser un proyecto que estuviera andando, y presenté el gallinero (...) Vino una parte preciosa, porque en redes sociales se mostró nuestro proyecto, con mil, dos mil 500 'me gusta' y nosotros contentos porque una de las cosas que buscamos como escuela es que sepan de nosotros, los niños muy contentos igual..." C03

LITORALPRESS

Fecha: 21-06-2025
Medio: Diario Austral Región de Los Ríos
Supl. : Diario Austral Región de Los Ríos
Tipo: Noticia general
Título: "En nuestra escuela ocupamos la naturaleza como espacio educativo ... "

Pág. : 3
Cm2: 597,5
VPE: $ 519.849

Tiraje: 4.800
Lectoría: 14.400
Favorabilidad: No Definida

(viene de la página anterior)

Una vez terminada la carrera, ¿cómo fueron sus primeros años ejerciendo la docencia?

-Cuando terminé mi carrera siempre pensé en trabajar en la educación pública. Mi deseo era trabajar en las poblaciones, en donde se necesita vocación. Así, comencé a trabajar en la parte municipal. Estuve en Quinta Normal y en La Reina. Ejercí tres años, los cuales fueron bien caóticos: en ese momento en Santiago había un cambio en los niños y niñas, me dediqué a observar mucho lo que pasaba y lo que vi fue niños y niñas muy solos.

¿Cuál ha sido su experiencia en Panguipulli?

-Llegué pensando que en Panguipulli había mucho trabajo. Y el director de educación que estaba en ese minuto me dijo que acá sobraban los profesores; le conté un poco mi historia, le pareció muy llamativa, vio mi curriculum y me dio la posibilidad. Comencé a trabajar en el Centro Educativo Fernando Santiván, en un reemplazo como educadora diferencial, acepté el desafío y estuve estudiando sobre el área diferencial, tuve unos excelentes colegas que me enseñaron todo; luego, me trasladaron a una escuelita rural en donde faltaba una educadora diferencial; llevaba dos años trabajando como educadora diferencial, sin serlo, así que decidí estudiar la carrera y sacar el título de educadora diferencial. Me trasladaron nuevamente a Panguipulli, a la Escuela Claudio Arrau, en donde estuve siete años antes de llegar acá.

Hace tres años se desempeña en la Escuela Cacique Aillapán, ¿cómo llega a ejercer labores a ese establecimiento?

-Me ofrecen trabajar en esta escuela, que se encontraba cerrada hace un mes, porque el profesor que había estado acá por 40 años jubiló. Tuve la misión de reaperturar la escuela y de volver a levantar un proyecto en este sector. Yo todavía estaba con postnatal y me tuvieron que esperar hasta que terminara mi reposo. En abril de 2022 reaperturamos la escuela y tuvimos que hacer el trabajo de invitar a las familias a que matricularan a sus hijos y de levantar un proyecto atractivo, porque las matrículas en el sector rural hacerato van en bajada, ya que la cantidad de niños y niñas que hay en las comunidades son pocas y porque las familias del sector prefieren las escuelas más grandes, urbanas, esas son más llamativas para ellas.

COMUNICACIONES SLEP VALDIVIA.

LA PROFESORA HA DESTACADO POR LAS ESTRATEGIAS QUE APLICA EN LA ENSEÑANZA.

> "El principal desafío en la educación rural es que las comunidades vuelvan a sus escuelas. No tiene sentido la existencia de las escuelas rurales si no son los niños de la comunidad quienes estén ahí..."

> "Nos ganamos un proyecto Explora y tenemos la asesoría científica de un veterinario, ha sido un gran aporte porque nos ha entregado más insumos acerca de las gallinas..."

COMUNICACIONES SLEP VALDIVIA.

LA PROFESIONAL SE DESEMPEÑA EN ESCUELA RURAL DE PANGUIPULLI.

¿Cómo funcionan las escuelas unidocentes?

-Es todo un mundo la escuela unidocente. Fue algo muy ansiado por mí, pero cuando me tocó vivirlo, me di cuenta que es como un apostolado, yo me saco el sombrero frente a todos los colegas que han pasado por estas escuelas. Aquí tengo el apoyo de una asistente, no tiempo completo pero solicitamos que sea así más adelante. Al profesor encargado nos toca de todo, desde hacer el fuego, el aseo, cortar el pasto, hasta aprendí aquí a martillar, mi asistente me enseñó. Cuando llegué era solamente el profesor encargado más la asistente, pero con el proyecto que yo quería implementar orientado a innovar un poquito más, fui solicitando más profesores de asignaturas: de música, de artes, tuvimos de mapudungun igual y de educación física, de a poco fueron sumando más profesionales. Así, tuve más tiempo también para repensar otras iniciativas para la escuela, para planificar. Lo que me ha llamado la atención es que los alumnos van rotando mucho cada año, las familias van probando.

¿Qué estrategias utiliza en la sala de clase, considerando que tiene alumnos de distintos niveles?

-Hemos ido levantando nuevas estrategias. Si bien han pasado tres años, cada uno de ellos ha sido un aprendizaje y de ellos vamos viendo qué dejamos y con qué seguimos. De los años que llevo de profesora he ido rescatando lo mejor que he ido observando. Me he dedicado a aplicar aquí todas las buenas prácticas que he visto a lo largo de mi carrera y me ha funcionado muy bien. Aplicamos muchas estrategias de la prebásica, que se dejan de hacer en básica, no sé por qué, y que son muy importantes para el desarrollo de los niños. Se trabaja mucho las rutinas, saludarse en las mañanas, cantar, conversar, por que año a año he visto cómo va mutando la niñez, cuando llegué a Panguipulli era completamente distinto. Por lo tanto, es difícil mantener una misma línea de trabajo, porque debemos igual basarnos en el contexto de cada estudiante. Así, vamos implementando mucho trabajo con las habilidades socioemocionales, especialmente; hay que hacer que los niños se sientan felices en el lugar en donde están, porque todo eso impacta en sus aprendizajes. Nuestra escuela tiene excelencia académica y siempre dije que los resultados SIMCE no hay que prepararlos, ya que los niños yendo a la escuela felices van a querer aprender, y cuando logran aprender se motivan y quieren aprender aún más. Una de las cosas que nos caracteriza también es que tenemos casi asistencia perfecta en el año.

¿Los recursos y materiales necesarios para las clases llegan a las escuelas rurales?

-Sí, llegan. Los recursos que hemos manejado hasta ahora han sido suficientes. Además, nos dedicamos a a cuidar el recurso. Aquí la cantidad de alumnos prioritarios se eleva y eso permite que haya mayor cantidad de recursos.

¿Cómo es la realidad de los estudiantes del sector en cuanto a la continuidad de sus estudios?

-Lo que he podido observar es que no hay problemas en la continuidad. Las familias están todas comprometidas con sus hijos en el sentido de ver los estudios como herramienta para la movilidad social. Y la idea es que desde acá los niños tengan una base que les permita afrontar esa continuidad, llegar a séptimo básico y a escuelas más grandes.

¿Cómo se vinculan las materias tradicionales con el entorno en que viven los niños, con la naturaleza principalmente?

-Ocupamos la naturaleza como espacio educativo. Una de las cosas que me enamoró de la escuelita es que tiene casi tres hectáreas de bosque nativo, tiene una orilla de río, del río Maíño; abrimos todos estos espacios y los ocupamos como sala de clases para todas las asignaturas. La naturaleza nos entrega mucho y eso tiene que ver con el sello que tenemos como escuela. Todo lo trabajamos también bajo el contexto de la cultura la mapuche. La idea es que los niños y niñas sepan cómo relacionarse con el territorio, con la naturaleza. Por eso hablamos de que la escuela busca crear habilidades para la vida en este contexto, en este territorio. El año pasado teníamos un taller de náutica, hicimos una alianza con un club, porque muy pocos niños sabían nadar y yo les decía que debemos saber porque vivimos en un territorio que tiene lagos y ríos y tenemos que saber hacerlo bien. Los niños y niñas no caminan mucho por el bosque, por lo tanto un desafío fue aprender cómo se camina en el bosque, y una vez al mes subimos el cerro en Ñancul. Y así con un sinfín de cosas, como las frutas que hay y que salimos a cosechar, hacemos conservas para el invierno...

Hay una iniciativa en particular que ha sido destacada, el gallinero...

-El año pasado surgió la idea, los niños querían tener una granja escuela. Lo conversamos. Y una de las cosas que nos ha resultado como estrategia son los aprendizajes basados en proyectos. Así, levantamos el proyecto de tener algún animal en la escuela, y las gallinas eran lo más conveniente. Ha sido una estrategia muy innovadora. Lo primero que tuvimos que hacer fue aprender sobre las gallinas: sus enfermedades, características físicas, cómo tenía que ser el gallinero, de qué se alimentan y qué no pueden comer. El segundo semestre nos dedicamos a la construcción de un gallinero, tuvimos que levantar el financiamiento, los niños y niñas vieron cómo resolver eso, logramos tener dinero y con el aporte de algunos materiales por parte de las familias logramos tener el gallinero. El aprendizaje de construir fue súper entretenido. Y este año hicimos la segunda etapa del proyecto que fue implementar el gallinero, con dos gallinas y un gallo y varios pollitos comenzamos la crianza. Este proyecto nos sirve también para la educación financiera, otra de las habilidades para la vida que es muy importante, ellos deben lograr que el gallinero sea autosustentable.